

BERNARDINO DE RIBEROL, *Libro contra la ambición y codicia desordenada de aqueste tiempo (1556)*, Edición anotada de Manuel de Paz-Sánchez, Gobierno de Canarias-Cabildo de La Palma-Centro de la Cultura Popular Canaria, 2006.

La publicación de esta obra puede calificarse de acontecimiento editorial por muchas razones. Es nada menos que el primer libro que se publica de un canario, escrito en La Palma a mitad del convulso siglo XVI, y dado a conocer tres años después de la traumática invasión de la isla por el pirata francés Pata de Palo en 1553. Pero es también un libro bastante desconocido por su condición de maldito tras su primera y única edición (Sevilla, 1556), ya que es un texto erasmista que inmediatamente parece prohibirse y desaparece por completo. La defensa que hacía Erasmo del primitivo rigor cristiano y su denuncia de los excesos y vanidades de la Iglesia, sonaban a herejía en el contexto de la dura Contrarreforma católica. No estamos ante una crónica histórica sino ante un libro de ética, de conductas y valores, un manifiesto moral que tiene vocación docente y voluntad de aplicación práctica. En 1980, Agustín Millares Carló lo rescata del olvido editándolo como facsímil, siguiendo un raro ejemplar conservado en la Biblioteca Nacional de Lisboa. Ahora, el catedrático e historiador Manuel de Paz realiza una edición crítica aportando el texto completo y transcrito, profundizando en la figura de su autor, y divulgando por primera vez entre los canarios la posibilidad de conocer una obra de tanto interés, que además tiene la enorme virtud de ser en gran parte intemporal y de constante actualidad.

El licenciado Bernardino de Riberol (Las Palmas, 1509-Santa Cruz de La Palma, 1565?) representa la nueva actitud del humanista cristiano, al defender que el hombre no sólo debe intervenir en la vida civil sino que además tiene el deber moral de hacerlo y, por lo tanto, de ayudar a organizar una sociedad más justa. Perteneciente a una poderosa familia de comerciantes genoveses, se educó en Sevilla, donde se contagia del espíritu erasmista. Enlazó con una nieta de un conquistador de La Palma y fue abogado y regidor del Cabildo en los momentos más tur-

bulentos de la historia de la isla. Sus principios morales se basan en una concepción puramente interior de la riqueza y la pobreza que entiende más bien como valores espirituales. No en vano subtituló su libro *Alabanza de la pobreza*. Como nos demuestra Manuel de Paz, las obras de Erasmo estaban bien presentes en las bibliotecas canarias del siglo XVI, tanto conventuales como privadas. Además, uno de los mayores erasmistas españoles fue el benedictino Alonso Ruiz de Virués, nombrado obispo de Canarias por Carlos V en 1538; e igualmente el dominico Bartolomé de Carranza, arzobispo de Toledo, quien renuncia al obispado de Canarias ofrecido por el Emperador en 1549. También, la penetración y mantenimiento de las ideas erasmistas fueron favorecidos por la numerosa colonia flamenca establecida en las islas, y especialmente en La Palma. El estudio del erasmismo en las Islas es aún una cuestión historiográfica pendiente que esperemos sea abordada con prontitud.

Siempre nos hemos preguntado la motivación que llevó a Riberol a escribir un texto como este. Y el contexto en que surge esta obra puede ayudar a entender mejor su génesis: tras la gravísima invasión francesa de Santa Cruz de La Palma, el ambiente está marcado por la difícil reconstrucción de la vida y la ciudad, por el miedo y la amenaza extranjera, por la conciencia de una cobardía generalizada, y por la crisis política que se origina al ser nombrado capitán general el impopular y autoritario Juan de Monteverde, enemigo político de Riberol y otros regidores, que representaba todo lo opuesto a su modelo de caballero, honesto, noble y virtuoso. Las ideas de Riberol también se pueden rastrear en el programa iconográfico de la fachada del Ayuntamiento de la ciudad, cuyo significado global es la exaltación de la virtud frente al peligro de los vicios, subrayado no sólo por las imágenes alegóricas sino asimismo por la frase inscrita en una ventana, *Invidios virtute superabis*. Una pedagogía similar encontramos en Riberol cuando nos señala que el propósito de su libro es *ayudar a los hombres a conocer y amar las virtudes y aborrecer los vicios*. Y por lo menos su escritura final fue realizada después del ataque de Pata de Palo y publicado solamente tres años después, cuando las tensiones urbanas eran más





graves. Además, se advierte en Riberol un tono de reprobación moral que posiblemente se origina en experiencias ciudadanas negativas que, como vicios, no deben volver a repetirse.

Una obra como esta requería de una sólida introducción y un detenido estudio del texto, tareas que Manuel de Paz realiza con mimo y atención. Interesante es el seguimiento de la educación en Sevilla de Riberol y sus primeros contactos con el erasmismo, inscribiendo su obra dentro del iluminismo erasmista sevillano al que parece pertenecer también el editor del libro, Martín de Montesdeoca. Añade las páginas que faltaban de la edición de Millares por errores de impresión y, aparte del ejemplar de Lisboa, nos informa de otros dos ejemplares de la edición príncipe conservados en Oporto y Nueva York. La síntesis que realiza del erasmismo en Canarias debe animar al profesor Manuel de Paz a seguir trabajando en este apasionante y poco conocido tema. Además nos promete una completa edición crítica del libro y nueva reimpresión facsímil. Aunque no hay constancia de su prohibición expresa por la censura, sí es evidente su carácter heterodoxo y poco adecuado a un catolicismo rígoroso y trentino que se repliega sobre sí mismo.

Hoy día, en un momento tan crítico de la historia de Canarias, cuando la disolución de referentes culturales es más grave, cuando la relación entre el hombre y su medio es más dramática, cuando es más necesaria que nunca una

regeneración moral, este libro viene como anillo al dedo. Hace cinco siglos Riberol nos animaba a evitar los vicios de la ambición y la codicia y desterrar la avaricia como el mayor pecado del momento, y su mensaje aún está más vivo cinco siglos después. Sabemos que la historia se repite, que el hombre tropieza y vuelve a tropezar, que siempre habrá ambiciosos que exploten a los demás, y que las crisis pueden tener motivaciones diferentes pero suelen ser muy simétricas en los comportamientos humanos. Como bien señala el profesor Manuel de Paz, Riberol es un crítico social. Así, el siguiente párrafo podría ser escrito perfectamente en la actualidad: «¿Cuándo, veamos, hubo entre cristianos tanta costumbre en el logrear? ¿Cuándo hubo en el mundo tanta osadía en robar? ¿Cuándo tanta desvergüenza en contratando engañar? ¿Cuándo tanta diligencia en rodear el mundo por trafagar? ¿Cuándo hubo tanto exceso en los gastos de comer y beber? ¿Cuándo los hubo tan crecidos en el vestir y calzar? ¿Cuándo tanto fausto en las alhajas de casa o ajuar? ¿Cuándo tanta pompa en el edificar? ¿Cuándo tanta demasía en el dotar?». Para la portada de esta edición se ha elegido la reproducción de la tabla central de *El carro de heno* de El Bosco, alegoría sobre la ambición, la usura y la vanidad, que viene como un guante al discurso y planteamientos del libro de Riberol.

Fernando Gabriel MARTÍN